



UNTREF | UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE TRES DE FEBRERO

**Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes**  
**Iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior**  
**Colección Apuntes Nro. 1 [21 -03-2019]**

**Racismo y Educación Superior en América Latina**

**Daniel Mato<sup>i</sup>**

El 21 de marzo de 1960, la policía de Sudáfrica asesinó a 69 personas que manifestaban pacíficamente contra las leyes del “*apartheid*”, el sistema político que hasta 1991 aseguró el trato discriminatorio hacia la población negra en ese país. En 1966, la Asamblea General de Naciones Unidas resolvió que cada año se conmemorara el *Día Internacional de la eliminación de la discriminación racial* y para asegurar que esa masacre no sea olvidada estableció que esta conmemoración se realizara el 21 de marzo de cada año.

Tras tantos años de calificada prédica institucional, quisiéramos pensar que el racismo y la discriminación racial ya no existen. Pero no es así. El racismo es una ideología que -entre otras formas- se manifiesta en prácticas concretas de discriminación que afectan especialmente a ciertas comunidades humanas que son estigmatizadas por referencia a su aspecto físico, color de piel, religión y/u otras características que se consideran propias de ciertas “razas”. Como se sabe, el obsoleto y altamente cuestionado concepto de raza históricamente ha servido para intentar justificar el sometimiento y/o exterminio (o al menos intento de exterminio) de numerosos grupos humanos. El caso es que todavía en la actualidad, el racismo y la discriminación racial constituyen graves problemas sociales que de formas explícitas o solapadas continúan afectando a todas las sociedades del mundo.

En los últimos años, el tema ha alcanzado gran repercusión en los medios de comunicación de numerosos países. Los casos que alcanzan tal visibilidad generalmente se relacionan con ataques violentos sufridos por personas y comunidades de diversos grupos étnicos y religiosos. Pero, en la mayoría de las sociedades contemporáneas existen otras modalidades de racismo y discriminación racial que resultan prácticamente “invisibles”. Estas generalmente anidan en expresiones verbales, conductas interpersonales y prácticas institucionales que están tan fuertemente establecidas en el “sentido común” dominante que resultan escasamente “visibles”. Se perciben como si fueran “naturales” y por este motivo son las más difíciles de erradicar.

### **El racismo en América Latina**

En América Latina, los problemas de racismo y discriminación racial no afectan solo a personas y pueblos indígenas y afrodescendientes. No obstante, los que perjudican a estos pueblos tienen siglos produciendo efectos y –aunque transformados– continúan vigentes. Entre otras transformaciones, también afectan a grupos de población “mestiza” menos “blanca” que los sectores sociales dominantes, los cuales –además– hacen sus vidas en condiciones económicas, sociales y políticas adversas. Además, de manera creciente, también afectan a migrantes, especialmente a los provenientes de otros países latinoamericanos, como también de África.

En la mayoría de los países latinoamericanos, los medios de comunicación que informan sobre hechos de racismo suelen hacerlo especialmente acerca de los que acontecen en otras latitudes, o bien de los que –según los países– afectan a personas y comunidades judías, musulmanas, armenias, gitanas o de diversos orígenes asiáticos. Si bien hay excepciones, es menos frecuente que se ocupen de las numerosas situaciones y procesos que afectan cotidianamente a personas y comunidades de pueblos indígenas y afrodescendientes en sus propios países. Estas situaciones y procesos que afectan cotidianamente a personas y comunidades de pueblos indígenas y afrodescendientes no

suelen ser noticia. Lo más preocupante del caso es que esto parece no perturbar demasiado a otros grupos de población, como tampoco a los gobiernos de la región. Estos últimos, en el mejor de los casos, han creado organismos especializados donde radicar denuncias, pero no acometen campañas sistemáticas para acabar con este flagelo.

El hecho de que estos graves problemas no constituyan “noticia” responde a que en estas sociedades se ha “naturalizado” que estas personas y comunidades no solo deban enfrentar comentarios y miradas humillantes, o prejuicios que afectan sus posibilidades de acceder en pie de igualdad a oportunidades laborales, sino que también se ha “naturalizado” que hayan sido desplazados de sus territorios originales y hoy vivan en otros en condiciones ambientales y sanitarias deplorables. También se ha “naturalizado” que sus tierras sean usurpadas por terratenientes y empresas forestales, para lo cual usualmente emplean medios violentos e incluso llegan a asesinarlos. De manera semejante parece haberse “naturalizado” que su hábitat sea contaminado por las actividades de corporaciones mineras y petroleras, o que sus niñas sean víctimas de violaciones, o que sus miembros trabajen sin derechos laborales en la agricultura, o que las escuelas y hospitales cercanas a sus comunidades presenten condiciones incluso peores que las que presentan los que atienden a otros sectores sociales nada favorecidos por las políticas y presupuestos públicos. Incluso se ha naturalizado que ni siquiera haya escuelas y hospitales cercanos a sus lugares de residencia, y –desde luego– mucho menos instituciones de educación superior (IES). Desde luego, los medios de comunicación tienen una importante cuota de responsabilidad en que estas “naturalizaciones” se hayan establecido y continúen reproduciéndose.

El caso es que esas situaciones han sido “naturalizadas” y que, de este modo, a pocos sorprende que las personas indígenas y afrodescendientes frecuentemente no completen su escolaridad, o que deban asistir a escuelas en las que la instrucción se ofrece en una lengua extranjera. Es decir, en castellano o portugués, según sea el caso, cuando en sus hogares se habla una lengua indígena. Significativamente, tampoco

sorprende que en esas escuelas nada se aprenda sobre la historia de sus pueblos y que las ilustraciones de los libros que se utilizan en los sistemas educativos representen situaciones y personas que no permiten que las personas de esos pueblos se sientan identificadas. Además, esas ausencias y representaciones se repiten y refuerzan en la televisión, en las vallas publicitarias, como también en la mayoría de las imágenes que pueden ver en los medios digitales a los que crecientemente personas de esos pueblos acceden. De este modo, a pocos sorprende que estas personas no solo sufran discriminación, sino que incluso vivan sintiéndose extranjeras en la porción del planeta en la cual, desde hace milenios, o al menos desde hace varios siglos, han habitado sus antepasados.

En el marco de estas “naturalizaciones”, tampoco sorprende que la formación ofrecida por los sistemas educativos dirigidos a otros sectores sociales, nada enseñe sobre las historias, conocimientos, sistemas de valores, formas de organización social y otros elementos característicos de la historia y presente de esos pueblos. O bien que, cuando lo hace, refiera a ellos como pueblos extintos, o bárbaros, indolentes, atrasados, obstáculos al progreso, y otras representaciones descalificadoras. De este modo, buena parte de las y los ciudadanos de estos países pasa su vida prácticamente desinformada sobre estos pueblos, o peor: prejuiciosamente informada. Por esto, contra las evidencias censales, también ocurre que a pocos sorprende que, la propia existencia contemporánea de esos pueblos sea negada no solo en la educación básica, media y superior, sino también en las alocuciones públicas de numerosos dirigentes sociales, económicos y políticos.

¿Por qué nada de esto sorprende? Porque el racismo es un elemento constitutivo de estas sociedades, que continúa ideológica y estructuralmente caracterizando su vida contemporánea.

Este problema, originado en el período colonial, continúa vigente. Si bien en algunos países los comportamientos abiertamente racistas hacia estas personas y comunidades

son menos habituales, existen desventajas históricamente acumuladas, mecanismos institucionales, prejuicios y prácticas que continúan reproduciendo inequidades. Las expresiones “racismo oculto”, “solapado”, “no visible”, “estructural” y “sistémico” permiten llamar la atención respecto de estos problemas.

En el caso de Argentina, por ejemplo, más de un presidente de la república ha afirmado públicamente que los argentinos somos descendientes de europeos. Estas afirmaciones, que niegan la existencia de la población indígena y afrodescendiente, son especialmente preocupantes en boca de autoridades nacionales, pero lamentablemente no con exclusivas de ellas; mucha gente cree eso. En contraste, el Censo Nacional de 2010, mostró que la población indígena de este país alcanza a 955.032 personas, que representan aproximadamente el 2,4% del total nacional, así como que la población afrodescendiente es de 149.493 personas, que representan aproximadamente el 0.4%; un detalle más contra los prejuicios: el 92 % de la población afrodescendiente nació en la Argentina.

Lamentablemente, estos altos funcionarios no son las únicas personas que hacen declaraciones de este tipo, ni que ven el mundo de ese modo. Son muchos más y esto no ocurre solo en Argentina. Que estas personas vean nuestras sociedades de esa manera es desde luego responsabilidad personal de cada una de ellas y seguramente también de sus padres que los educaron así. Pero estos altos funcionarios, como buena parte de las y los dirigentes políticos, empresariales y sociales de nuestras sociedades han pasado por universidades y evidentemente estas instituciones tampoco les educaron mejor.

### **Racismo y Educación Superior en América Latina**

Las instituciones y políticas de educación superior no están exentas de los problemas de racismo y discriminación racial. Ellos se expresan no solo en prejuicios y descalificaciones, sino también en la exclusión de las historias, lenguas y conocimientos de

esos pueblos en los planes de estudio. También lo hacen en la escasa participación de personas indígenas y afrodescendientes entre el estudiantado y los cuerpos docentes y de autoridades y de los diversos tipos de funcionarios y trabajadores no docentes.

Recientemente, en una prestigiosa universidad brasilera un estudiante “blanco” depositó agresivamente una banana en el pupitre en el que estaba estudiando un estudiante “negro” y le dijo: “*macaco cotista*”; es decir: “mono de cuota”. Con esta expresión simultáneamente lo deshumanizaba y además hacía referencia a su presunción de que este estudiante “negro” seguramente habría ingresado a la universidad mediante un programa de cupos reservados a estudiantes indígenas, negros y de otros de sectores sociales excluidos.

El anterior es un ejemplo de racismo interpersonal explícito, pero abundan los de racismo oculto, al que más conceptualmente se suele llamar estructural o sistémico. Son formas de racismo que hacen parte de los procesos constitutivos de las naciones americanas, que se construyeron despojando a estos pueblos de sus hábitats, es decir de sus territorios y lo que en ellos hacía posible su vida. Estos procesos se expresan en que estos pueblos crecientemente hayan visto limitado su acceso a los que históricamente fueron sus medios de vida propios y les ha forzado a insertarse en sistemas económicos ajenos, a los que se incorporan en situaciones marcadamente desventajosas. De manera análoga, estos procesos de construcción de los estados americanos se asentaron fuertemente en las contribuciones que grandes contingentes de personas procedentes de África y sus descendientes realizaron en condiciones de esclavitud, quienes al alcanzar su libertad no recibieron ninguna compensación y también debieron incorporarse a las economías locales en condiciones desventajosas.

El racismo como ideología se ha encargado de que nada de esto resulte “visible” e incluso continúa garantizando su reproducción, la cual además resulta posible gracias a diseños y prácticas institucionales a través de los cuales personas de estos pueblos

tropiezan con obstáculos que no deben enfrentar otros sectores sociales. Por ejemplo, la carencia o insuficiencia de oportunidades de Educación Intercultural Bilingüe, contextualmente apropiada y de calidad, afecta las posibilidades de formación y empleo de personas que provienen de hogares en los cuales se habla una lengua indígena o de raíz africana y que se ven forzadas a educarse en castellano o portugués -según los casos- y además a hacerlo en sistemas educativos que no solo no incluyen sus conocimientos, valores y visiones de mundo, sino que además propagan visiones estereotipadas y negativas de sus pueblos.

Es por esto que a pocos sorprende que en Brasil, donde la población afrodescendiente supera el 50%, sea tan baja su proporción entre dirigentes empresariales y políticos, como también entre estudiantes, docentes y directivos de instituciones de Educación Superior. De manera análoga, pero aun menos evidente, a nadie sorprende que en las facultades de Farmacia no se estudien los conocimientos de pueblos indígenas acerca de aplicaciones terapéuticas de especies vegetales, pero que los laboratorios farmacéuticos se ocupen de obtenerlos y patentarlos en su propio beneficio. Tampoco sorprende que en las facultades de Derecho nada se aprenda sobre las formas de administración de justicia de estos pueblos, en los cuales no hay cárceles, pero esto de ningún modo significa que las transgresiones a las normas sean toleradas, sino que son manejadas de otras formas, ni mejores, ni peores, otras. En vista de esta diferencia y del reconocido fracaso de las cárceles para mejorar la vida de las sociedades de las que forman parte, cabría esperar que en las facultades de Derecho estas otras formas al menos fueran estudiadas, pero no lo son. Significativamente, esto tampoco parece sorprender a muchos. De manera análoga existen ejemplos para otros campos profesionales.

El racismo no solo afecta las posibilidades de que personas indígenas y afrodescendientes accedan a la Educación Superior y logren graduarse en los lapsos esperables. También afecta la calidad de la formación que las IES ofrecen, la investigación que realizan, y su papel en la formación de ciudadanos y de opinión pública. Además, las

ideologías y prácticas racistas también impregnan la formación de docentes y de este modo se irradian hacia todo el sistema educativo y a través de este a toda la sociedad. De este modo, el racismo perjudica no solo a las personas y comunidades de esos pueblos, sino a cada sociedad en su conjunto, que se priva de sus conocimientos, lenguas y contribuciones a la solución de importantes desafíos ambientales y sociales. Además, la pervivencia del racismo afecta la calidad democrática y la paz en estas sociedades.

### **La Educación Superior ante los desafíos del racismo**

Las políticas e instituciones de Educación Superior pueden jugar papeles significativos para erradicar el racismo de nuestras sociedades. Porque en ellas se forman profesionales que posteriormente desempeñan funciones socialmente destacadas en la toma de decisiones y en el diseño y ejecución de políticas tanto en ámbitos públicos como privados. Además, las universidades y otros tipos de IES juegan importantes papeles de formación ciudadana y de opinión pública.

Por estos motivos, resulta crucial erradicar el racismo del seno de las universidades y otros tipos de IES y lograr que brinden oportunidades de formación que partan del reconocimiento y valoración de las diferencias culturales, orientadas a construir sociedades verdaderamente democráticas, pluriculturales y equitativas.

Especialmente, desde finales de la década de 1980, en varios países de América Latina, algunas universidades “convencionales”<sup>1</sup> han establecido diversos tipos de cátedras y programas especiales orientados por ideas de interculturalidad. Adicionalmente, algunas organizaciones de pueblos indígenas y afrodescendientes han

---

<sup>1</sup> Para simplificar la exposición, llamo “convencionales” -de manera abarcadora e indiferenciada- a las universidades y otras IES que no han sido creadas por organizaciones o miembros representativos de pueblos indígenas o afrodescendientes o, al menos, en colaboración con ellos e incorporando sus propuestas educativas.



creado universidades e IES que según los casos denominan “propias”, “indígenas”, “afrodescendientes” y en muchos de ellos también “interculturales”. Por otra parte, algunos Estados de la región han creado universidades e IES que denominan “interculturales”. Este conjunto de instituciones constituye un campo muy diverso y en permanente crecimiento que ha venido logrando creciente reconocimiento por parte de un número significativo de universidades y otras IES que aún no participan en el mismo, así como –en algunos países– también por parte de las agencias gubernamentales de evaluación y acreditación.

Este creciente reconocimiento, así como los problemas de racismo antes comentados y las disposiciones establecidas en varios convenios internacionales y constituciones nacionales, han contribuido a que la 3ra. Conferencia Regional de Educación Superior, realizada en Córdoba en junio de 2018 (CRES 2018) <sup>2</sup>, entre otras recomendaciones enfatizara que las políticas e instituciones de Educación Superior deben contribuir proactivamente a desmontar todos los mecanismos generadores de racismo.<sup>3</sup> El reto es llevar esta y otras recomendaciones de la CRES 2018 -asociadas a ella- a la práctica.

---

<sup>2</sup> Las CRES 2018 ha sido la tercera reunión cumbre de la Educación Superior de América Latina y el Caribe, las anteriores se realizaron en Cartagena de Indias, Colombia, en 2008 y en La Habana, Cuba, en 1996. La CRES 2018 reunió a más de cinco mil representantes de IES, organismos gubernamentales con competencia en la materia y especialistas en la materia, de todos los países de la región. Estas conferencias emiten declaraciones y recomendaciones a las que se llega por consenso y que constituyen importantes orientaciones de políticas para todas las IES y gobiernos de la región.

<sup>3</sup> Entre otras recomendaciones, la CRES 2018 destacó: a) “Hacer efectivo el acceso universal, la permanencia y el egreso de la educación superior, atendiendo a una formación de calidad con inclusión y pertinencia local”, b) “Establecer indicadores apropiados a las características de los propósitos formativos de las instituciones, incluyendo como valores la inclusión, la diversidad y la pertinencia”, c) “Las políticas y las IES deben contribuir proactivamente a desmontar todos los mecanismos generadores de racismo”; d) “El reto no es solo incluir [...] a miembros de pueblos indígenas y afrodescendientes e individuos de grupos sociales históricamente discriminados, sino transformar a las IES para que sean social y culturalmente pertinentes; e) se debe asegurar la incorporación de sus “conocimientos, saberes, sistemas lingüísticos, formas de aprendizaje y modos de producción de conocimiento de dichos pueblos”; f) “La formación de docentes interculturales bilingües para todos los niveles de los sistemas educativos es un deber prioritario de la educación superior”; g) Las IES deben “educar a la población en general, y particularmente a sus comunidades, contra el racismo y todas las formas de discriminación”, h) “Todo esto debe ser garantizado por políticas y mecanismos de aseguramiento de la calidad apropiados, [...] deben utilizarse indicadores específicos”. Ver: <http://www.cres2018.org/biblioteca/declaracion-final-cres-2018>

La “Iniciativa para la erradicación del Racismo en Educación Superior” busca contribuir a llevar a la práctica las recomendaciones de la CRES 2018 orientadas a erradicar todas las formas de racismo y discriminación racial en la Educación Superior (visibles y no-visibles), especialmente aquellas que afectan a personas y comunidades de pueblos indígenas y afrodescendientes.<sup>4</sup> Con este propósito lleva adelante diversos tipos de acciones. Entre otras produce y difunde estudios y videos sobre el tema, organiza foros abiertos y coloquios, ofrece talleres y desarrolla campañas educativas y comunicacionales especialmente dirigidas a las universidades y otros tipos de IES, así como a otros actores relevantes en este campo, tales como agencias y organismos públicos con competencia en la materia, organizaciones estudiantiles y gremiales, periodistas y otros formadores de opinión. Así mismo, procura impulsar y acompañar no solo innovaciones y transformaciones en los planes de estudio, sino también en los modelos y prácticas institucionales, así como el establecimiento y fortalecimiento de cátedras abiertas y programas de inclusión de estudiantes, docentes y funcionarios o no docentes (según denominaciones usuales en diversos países) pertenecientes a pueblos indígenas y afrodescendientes.

### **Lecturas complementarias sugeridas**

Mato, Daniel (coord.), *Educación Superior, diversidad cultural e interculturalidad en América Latina*. Caracas: UNESCO – IESALC y Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. (2018). <http://www.cres2018.org/uploads/educacion-superior-diversidad.pdf>

---

<sup>4</sup> De manera más específica, la “Iniciativa para la erradicación del Racismo en Educación Superior”, se propone: 1) Lograr avances efectivos en la adopción de políticas y programas de Educación Superior (ES) indicadores de evaluación de carreras e IES orientados por criterios de calidad con pertinencia local y valoración por la diversidad cultural. 2) Fortalecer y promover políticas y programas de inclusión en la ES que respondan a las necesidades y demandas de pueblos indígenas y afrodescendientes y de otros sectores o grupos sociales discriminados. 3) Lograr avances efectivos en el fortalecimiento y creación de carreras, cátedras, seminarios, cursos y otras oportunidades de formación que respondan a las necesidades y demandas de pueblos indígenas y afrodescendientes y de otros sectores o grupos sociales discriminados, con especial atención a sus frecuentes demandas de formación de docentes interculturales bilingües para todos los niveles de los sistemas educativos y de técnicos y profesionales en salud intercultural y en desarrollo local con identidad (socio-ambientalmente sostenible).

Mato, Daniel, Superar el racismo oculto e interculturizar las universidades. Experiencias, avances y desafíos. *Revista +E* (Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina) 7(7): 188-203. (2018) <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/article/view/7064/10349>

Mato, Daniel, Diversidad cultural e interculturalidad en la III Conferencia Regional de Educación Superior - CRES 2018. *Integración y Conocimiento* (Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del MERCOSUR, Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba) 7(2):37-61. (2018). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/21945/22231>

Mato, Daniel, Educación Superior y Pueblos Indígenas: Experiencias, estudios y debates en América Latina y otras regiones del mundo. *Revista del CISEN Tramas/Maepova* (Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte argentino – Cisen, Universidad Nacional de Salta) 6(2): 41-65. (2018). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/article/view/12717/45454575758552>

Mato, Daniel, Educação Superior e Povos Indígenas: Experiências, Estudos e Debates na América Latina e em outras Regiões do Mundo. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* (Centro de Estudos e Pesquisas sobre as Américas- CEPPAC, Universidade de Brasília) 12(3): 29-56. (2018). <http://periodicos.unb.br/plugins/generic/pdfJsViewer/pdf.js/web/viewer.html?file=http%3A%2F%2Fperiodicos.unb.br%2Findex.php%2Frepam%2Farticle%2Fdownload%2F20987%2F19320%2F>

---

<sup>i</sup> **Daniel Mato:** Doctor en Ciencias Sociales. Desde 2010 es Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Director Adjunto del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados (CIEA) de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF) y Director del Programa Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina de ese mismo Centro. Desde 2018 es el Director de la Cátedra UNESCO Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Ha sido el Coordinador del Eje Temático “Educación Superior, Diversidad Cultural e Interculturalidad” de la 3ra Conferencia Regional de Educación Superior (CRES 2018). En 2014 promovió la creación de la Red Inter-universitaria Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina (Red ESIAL) que actualmente cuenta con la participación de más de sesenta universidades de diez países latinoamericanos. Entre 1978 y 2010 fue docente e investigador de la Universidad Central de Venezuela. En 2007 estableció el Proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), del cual desde entonces es Coordinador (ad honorem desde 2011). Desde 1986 desarrolla diversas experiencias de trabajo en colaboración con intelectuales y organizaciones e indígenas y afrodescendientes de varios países latinoamericanos. [dmato@untref.edu.ar](mailto:dmato@untref.edu.ar) - <http://www.untref.edu.ar/catedra-unesco-de-educacion-superior-y-pueblos-indigenas-y-afrodescendientes-en-america-latina>